

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 27 de Junio de 1917

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX. — Núm. 1784

"Oratio vivo, regna e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN MONTEVIDEO A CRISTO REDENTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1909
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS
Redacción y Administración:
MERCEDES, 947
Teléfono: La Uruguay 2197 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES
CORRESPONDIENTES:
En PARIS: François Veuillot
En PHILADELPHIA: Max Tormann

MONTEVIDEO

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, y una
columna o más columnas, por centíme-
tros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244. — La
Unión. — Villa Colón. — Villa del Ce-
ro. — Paso del Molino. — Guadalupe.
— Las Piedras. — Pando. — Balto.
— Mercedes. — Fray Bentos. — Minas.
— Durazno. — Trinidad. — Rocha. — Pay-
san. — San José de Mayo. — San
Carlos. — San Francisco. — Nueva Hel-
vecia. — Treinta y Tres. — Florida.
— Santa Lucía. — Sarandí Grande. — San-
ta Isabel. — Rosario. — Maldonado.
— Santa Rosa (Canelones). — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles, 27. Nuestra Señora del
P. Socorro. — S. Zollo y comp. mrs.
y Ladislao I, rey de Hungría.

Jueves, 28. Stos. Ireneo y Benig-
no ob. y ms. León II y Pablo I, ps.
— Abstinencia.

Viernes, 29. San Pedro (P. del
Durazno) y San Pablo, Marcelo y
Anastasio.

Sábado, 30. La Commemoración
de San Pablo ap. Marciano ob. Co-
rina y Emiliana.

Orden de los Triduos para el año 1917

Junio —

27, 28 y 29, Mercedarios.
30, Durazno.

Julio —

1 y 2, Durazno.
3, 4 y 5, Hermanas del Huerto.
6, 7 y 8, Hortus Conclusus (San
José).
9, 10 y 11, Capuchinas Nuevo
Paris.

15, 16 y 17, Redentoristas.
18, 19 y 20, Colón.

21, 22 y 23, Positos.

24, 25 y 26, Larrañaga.

27, 28 y 29, Paysandú.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hiciera a lo menos
con el firme propósito de confesarse.
Por cada visita ganará otras
tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplica-
bles a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
hoars que se dan con la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta facu-
ladora:

"Alabamos y damos gracias en
todo momento al Santísimo y Divi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al San-
tísimo Sacramento, siempre que en
ella se recoja S. D. M., por la inten-
ción del Sumo Pontífice y las ne-
cesidades de la Iglesia.

U. Social del Uruguay

La jornada del domingo en
Las Piedras

Un nuevo triunfo ha conseguido la
Unión Social. El éxito obtenido en
la Jornada Social realizada el pa-
sado domingo en Las Piedras, ha
superado a los cálculos más optimis-
tas.

Por la mañana, durante la misa,
el R. Padre Director de la obra,
Pbro. Jerónimo J. Silva, pronunció
una hermosa conferencia, haciendo
resaltar el deber de los católicos en
la hora presente.

Terminada la Misa, el pueblo de
Las Piedras presenció un hecho no
llevado aún a cabo en aquel pueblo.
Correspondió a la U. S. el honor de
haber agrupado, por primera vez, en
la plaza pública al pueblo, para oír
la palabra de oradores católicos.

Más de 300 personas rodearon la
tribuna, desde la cual, el señor Ma-
rio Falcão Espalter, con frases elo-
cuentes y períodos brillantes, dis-
cursó sobre la enseñanza, demostrando
la necesidad de ilustrar al pueblo
en materia religiosa; el señor Alber-
to Alonso, quien habló sobre la sepa-
ración de la Iglesia y del Estado,

poniendo de manifiesto los inconveni-
entes, que esa separación, reportará
al país, como también, que los
templos que posee la Iglesia, aún
los costados por el erario público;
le pertenecen de hecho y de derecho,
puesto que la contribución del Es-
tado ha sido una donación, cuya res-
titución no tiene derecho a exigir en
forma alguna, sin cometer un des-
pojo, por lo cual, es hasta una re-
dundancia declarar que una vez de-
cretada la separación, los templos
quedan de propiedad de la Iglesia.

Clausuró la serie de discursos,
el señor José Espasandín, quien con
facilidad de conceptos y galanura
de estilo, demostró la necesidad de
que los católicos inicien una acción
cívica, en defensa de sus intere-
ses.

Todos los oradores fueron largamente
aplaudidos.

Por la tarde, se realizó en el lo-
cal del Círculo Católico, la segunda
parte de la jornada. El amplio lo-
cal estaba ocupado totalmente por
las más conocidas familias de la lo-
calidad.

El local había sido adornado con
sumo gusto, por la señora María P.
de Belencourt y la señorita María
Luisa Rubio.

El Pbro. Silva habló en primer
término, sobre la Unión Social, sien-
do su discurso aplaudido con toda
justicia.

No habiendo podido concurrir el
señor Luis Torres Ginart, que tenía
a su cargo una de las disertaciones
de la jornada, a pedido del Padre
Director de la obra, nuestro compa-
ñero de tareas señor Alberto Alonso,
pronunció una conferencia sobre la
"Enseñanza" haciendo resaltar
los inconvenientes de la enseñanza
laica.

El señor Horacio Terra Arocena,
pronunció una conferencia sobre la
Prensa Católica, poniendo de relieve
una vez más sus condiciones orato-
rias y sus profundos conocimientos
en el tema tratado. Largos aplau-
sos coronaron su hermoso trabajo.
Los demás números del programa
fueron cumplidos en todas sus par-
tes.

El joven Héctor Cuore, deleitó a
la concurrencia con los monólogos a
su cargo.

Los niños: Roque Marichal, en la
poesía "Artigas"; Blanca Pifaratti,
en el monólogo "La Muñeca"; y
María Bentancour, en el canto "Ca-
ra morena", se condujeron con toda
corrección, siendo aplaudidas por
la concurrencia.

Las señoritas María C. Colombo,
María M. Caunégre, María E. Mc-
reira, María L. Rubio y Elena Vi-
dal San Vicente, contribuyeron al
éxito de la fiesta, ejecutando con su-
mo gusto varias piezas musicales.

Cediendo al pedido que se le for-
mulara, el señor Bernardo Pérez de
los Campos, puso de relieve sus al-
tas condiciones de pianista, ejecu-
tando algunas piezas. El señor Pé-
rez de los Campos, que es ciego, es,
además de ejecutante, un buen com-
positor, que ha obtenido resonantes
triunfos en esta Capital.

Merece pues, una felicitación el
digno y activo director de la Unión
Social, Pbro. Silva, así como el se-
ñor Armando Baratta, los intérpre-
tes del programa y todas aquellas

personas que, de un modo o de otro,
han contribuido con sus esfuerzos
y su cooperación, a que la hermosa
jornada del domingo hubiese alcan-
zado tan brillante éxito.

Quisicosas

Vamos a ver qué novedades nos
trae el diario pelliculero.

De sobre nuestra mesa de redac-
ción tomo al azar un número cual-
quiera, en la plena seguridad de
que por entre las columnas de cual-
quier ejemplar del órgano batllista
corren y saltan los gazapos, con la
libertad y llaneza con que acostum-
bran discursar por la más ancha y
cómoda de las gazaperas.

La suerte de caer en mis manos
le cupo esta vez al número corres-
pondiente al próximo pasado do-
mingo.

Veamos. La primera página apa-
rece dedicada a la crónica exterior.
Artículos y telegramas dedicados a
la guerra europea. Bueno; digo,
malo, y adelante.

Página segunda. Editorial: El
país y los ferrocarriles. — Comen-
tarios y noticias.

No nos hace al caso. Allí se las
campanee quien pueda con los in-
gleses.

Adelante, pues.

"Entre los siervos del Señor".

Ah; este título ya me huele a sa-
lero. Veamos cómo se despacha es-
te guasón.

"Siempre ha sido el Uruguay
uno de los países americanos más
mimados por el Sumo Pontífice."

Puede ser.

"Nuestro patriotismo se ha sen-
tido, más de una vez, halagado con
las afectuosas referencias que hace
de nosotros el Santo Padre desde su
modesto retiro de Roma. A pesar de
ello no hemos podido evitar un mo-
mento de satisfacción al saber que
Benedicto XV, nos ha enviado, por
intermedio del telégrafo, sus mil y
una bendiciones."

Cómo! Benedicto XV ha podi-
do perder su tiempo en mandarte
bendiciones a tí! Y eso a millares,
como quien dice al por mayor!

No, hombre; no puede ser; el
Santo Padre no tiene su tiempo pa-
ra perderlo, en regalar margaritas
a los cerdos.

Aquí ha debido haber algún
error de información.

Y en efecto, al seguir leyendo los
portentosos comentarios del guasón
pelliculero, me vengo a enterar de
que, según telegrama venido de Ro-
ma a nuestro Administrador Apo-
stólico doctor don Ricardo Isasa, a
quien el Papa bendice, no es al es-
critorillo pelliculero, sino a los se-
senta secretariados de la Obra de
la Etronicización del Sagrado Cora-
zón en nuestro país.

Ya ves, pues, pelliculero, que no
era para tí la bendición pontificia,
porque no se dijo en vano, aquello
de: no se hizo la miel para la boca
del asno.

¿Lo entiendes?

Porque si hace falta, puedo de-
cifrarlo más claro. Aunque, más cla-
ro, agua.

Y vamos al otro suelto, que apa-
rece como cobijado bajo tres as-
teriscos.

"Nuestro diocesano está entrega-
do a la dilucidación de graves pro-
blemas. ¡Estudia acaso el señor Isasa
el modo de evitar en nuestro
país los avances inquietantes del li-
beralismo y de la masonería! Nada
de eso!"

No, hombre, eso se va solo, como
se va el pelliculismo.

"El problema que trata de resol-
ver es más peliagudo que todo eso.
Se le ha preguntado cuando se cla-
ura el mes de Junio, si el último
domingo de dicho mes o el 30 del
mismo mes... etc."

"Lo peregrino es la solución que
ha dado nuestro prelado a tan deli-
cadas cuestiones."

Vamos a ver esa solución que tan-
to asombra al pelliculero este.

¿Será aquello de que a un zonzó
se le ha aparecido un difunto?

Veamos.

"Ha decidido, en uso de faculta-
des extraordinarias que nosotros
no osamos disentirle, que el presen-
te mes no terminará el 30, sino el
1.º de Julio."

Nada; lo que sospechábamos: que
al zonzó se le apareció un difunto,
y aquí de los casos tristes!

No, hombre, no; Monseñor Isasa
no ha decidido que "el presente
mes no termine el 30, sino el 1.º de
Julio", lo que él ha decidido, por-
que puede hacerlo sin pedirle per-
misión a usted, ni al calendario, es,
que la práctica piadosa del mes del
Sagrado Corazón, o del mes de Ju-
nio dedicado al Sagrado Corazón
de Jesús, terminará el 1.º de Julio,
en atención a comenzar por domi-
go el próximo mes.

¿Está usted, visionario de las pe-
liculerías?

Yo no sé si usted, con sus largos
aleaceas, habrá llegado a compren-
der lo que Monseñor Isasa había
decidido, y que comprendido y to-
do, haya usted querido tergiversar-
lo para no perder la costumbre de
los periodistas sectarios y ateos que
forman legión en esa casa; pero sea
de ello lo que fuere, Monseñor Isa-
sa no escribe para usted y basta con
que los católicos lo entendamos.

Ya tiene usted bastante con los
secretos del pelliculismo y con los
mañaneros de política sucia, en
cómole están metidos a gusto, como
rengueños en la chenera, para que
tengan que andarse metiendo en
más dibujos.

El Mudo.

La carestía de la vida

Tema de todas las conversaciones,
principalmente entre las clases hu-
mildes y menesterosas, no es de ex-
trañar que esta crisis agudísima, la
más grave y la más duradera que se
ha hecho sentir hasta ahora en el
país, ocupe todos los días las colum-
nas de la prensa y haga pensar a las
personas que algo se preocupan de
las necesidades primordiales del
pueblo.

Algo han hecho ya, los poderes
públicos y la Municipalidad, en el
sentido de atenuar la miseria y el ha-
mbre que se ciernen, ya, como fantas-
mas negrismos, sobre muchos hoga-
res.

Pero hay que tomar medidas más
radicales, más energías y más ge-
nerales. El pueblo sufre como jamás
ha sufrido, por la falta de alimenta-
ción y de abrigo y de todo aquello
que es indispensable a la vida. Y esas
necesidades, que están asumiendo ya
y prometen asumir, para un porvenir
muy cercano, caracteres inauditos,
demandan, exigen, que los poderes
públicos y todos los hombres ama-
ntes del país y que tienen sentimen-
tos humanitarios, se pongan de lleno
al estudio de las causas de la carestía
tan estrepitosa que estamos presen-
ciando y la pongan pronto y efí-
caz remedio.

Esos paliativos que se han adopta-
do, no son nada para conjurar un
mal tan grave y tan general. Es ne-
cesario perseguir por todos los me-
dios a los usureros sin escrúpulos, a
los acaparadores desalmados que vi-
ven, medran y se enriquecen chu-
pando la sangre al pueblo, estable-
ciendo precios ficticios y convirtien-
do en libras esterlinas el hambre, la
miseria, los dolores, los sudores del
pobre pueblo, que se sacrifican y se
agobia de trabajo, sin poder satis-
facer las más apremiantes necesi-
dades.

Los legisladores deben dictar me-
didas severísimas contra esas verda-
deras aves de rapiña que carecen por
completo de sentimientos y se ali-
mentan de piltrafas humanas.

Además, es necesario terminar las
farsas y emprender de una vez por
todas las economías, para poder así
suprimir los derechos de importación
a numerosos artículos de primera ne-
cesidad.

Hay que suprimir muchísimos em-
pleos absolutamente inútiles, hasta
organismos enteros cuya creación no
ha tenido más objeto que premiar
trabajos electorales o favorecer a los
parientes y amigos.

Hay en la Administración infini-
dad de empleados absolutamente inú-
tiles, que desempeñan dos y tres em-
pleos a la vez, y no necesitan de ellos
para vivir.

Hay también muchísimos otros que
ganan sueldos elevadísimos, comple-
tamente en desproporción con las
aptitudes del empleado y con la na-
turaleza del empleo que desempeña
éste. Pues bien: todo eso debe supri-
mirse, en estos momentos angustio-
sos; es cuestión de vida o muerte pa-
ra el país. Hace cuánto años que se
está engañando al pueblo infuena-
mente con promesas de economías que
nunca llegan; y la realidad de las ca-
sas es que año tras año los gastos au-
mentan: se votan pensiones gracia-
bles por puro favoritismo y compa-
drazgo, y otras por méritos suma-
mente discutibles; se hacen obras su-
perfluas, de puro adorno, se invier-
ten en ellas sumas fabulosas y se cas-
tiga al misero pueblo con nuevos im-
puestos. ¿Es así como puede comba-
tirse la carestía de la vida? ¿Es así
como se vela por los intereses del
país y se cumplen los deberes sagra-
dos de defensa, protección y asisten-
cia que un gobierno tiene para con
el pueblo al cual dice representar?

Es hora, ya — y hace un rato muy
largo — de que la indigna comedia
termine, de que el pueblo obtenga
garantías sólidas, mejoras positivas,
de que se sienta la mano protectora
del Estado sobre un pueblo que está
acostumbrado, solamente, a sentir
todo, el peso de su voracidad insaciable
y su poder arbitrario; es hora, en
fin, de que el pueblo pueda vivir
tranquilo respecto al día de mañana
y saber que mientras trabaje, sus hi-
jos no carecerán de nada que sea ab-
solutamente necesario.

Otra cosa debe hacerse notar, y es
el poco uso que se hace en este país
de los sustitutivos; cuando un ar-
tículo de consumo habitual sube de
precio, todo el mundo lo paga más
caro y se resigna a hacer verdaderos
sacrificios pecuniarios antes que a
sustituir aquel producto por otro
análogo que, en muchos casos, puede
suplirlo perfectamente. La rutina lo
domina todo, desgraciadamente, en
esta sociedad, que se jacta de ser tal
vez la más innovadora e inquieta de
todas. Es prueba de que casi todo es
aquí, mera agitación y revoltijo de
ideas, que traen largas disputas, pe-
ro no se hace nada práctico y posi-
tivo en el sentido de mejorar las con-
diciones de vida, tan difícil, hoy, pa-
ra centenares y centenares de perso-
nas laboriosas.

DE FRANÇOIS VEUILLON

CARTA DE PARIS

Vida religiosa — Testimonio ex-
tranjero

Paris, Mayo 10 de 1917.

La Francia católica está agitada
en estos momentos, por un soplo de
fervor y de fe que no está lejos de
recordar los hermosos impulsos de
la movilización. Se equivocaban tor-
pemente los pesimistas y los muy im-
presionables que, por ignorancia o
por hostilidad, pretendían que ese
ardor religioso se había enfriado pa-
ra siempre. El hábito y el cansancio
inherentes a la prolongación de la
guerra — y ¡de qué guerra! — han
podido entibiarse y extenderse un
poco, pero no lo han extinguido.

Las fiestas pascuales, con sus pi-
adosos ejercicios y sus emociones
solemnidades; el retorno del mes de
María, que Francia ha celebrado
siempre con una tierna y fiel devo-
ción; la aproximación del mes del
Sagrado Corazón, que exalta nues-
tras esperanzas y reaviva nuestras
súplicas; luego, coincidiendo con es-
tos tiempos de oración y de gracia,
la reanudación intensa de las opera-
ciones militares y los trastornos que
sacuden a la vieja Europa: todo es-
to ha contribuido, todo contribuye
aún, a reanimar el fervor y a multi-
plicar los ruegos.

Las comuniones pascuales han si-
do muy numerosas; y desde entonces,
en las catedrales y en los santua-
rios de peregrinación en las más mo-
destas parroquias y en las más hu-
mildes capillas, se ve sucederse las
ceremonias y las manifestacio-
nes que reúnen a la multitud de los
fieles y hacen un llamado a la inter-
vención divina.

Cuando el mariscal Joffre, al po-
ner el pie en el suelo americano, ha
hablado de la oración francesa, ha
reunido testimonio a la verdad. Y
nosotros nos hemos sentido partici-
pantes felices — nosotros, los ca-
tólicos franceses — al escuchar una
testificación semejante, de labios
del vencedor del Marne y del repre-
sentante oficial de nuestro ejército
ante la República de Estados Uni-
dos.

Además — yo lo hago notar de pa-
so, porque el hecho tiene su impor-
tancia — entre los dirigentes del
Estado francés, ese glorioso soldado

no es el único en levantar sus miradas
al Cielo. Entre los hombres políticos
más profundamente sumidos en el
deplorable ateísmo oficial, que había
llegado a ser como una tradición,
y los menos dispuestos, en aparien-
cia, a desprenderse de él, hay algu-
nos que no vacilan, ya, en hacer oír
en público palabras religiosas.

He debido ya haceros observar
que M. Deschanel, presidente de la
Cámara, llevando hace unos dos me-
ses la palabra de nuestros parlamen-
tarios, en la manifestación nacional
organizada en la Sorbona, había in-
vocado claramente el nombre de
Dios. Más recientemente, ha renova-
do esa profesión de fe, en la tribuna
misma de la Cámara, el día en que
saludó la entrada de los Estados Uni-
dos en la guerra mundial. Y hacia
la misma fecha, en el seno de una
reunión celebrada bajo el patrocinio
del presidente de la República, a fin
de festejar ese memorable aconteci-
miento, M. Viviani — M. Viviani
que se había hecho notar en otro
tiempo por su sectarismo, y que lo
hizo célebre queriendo apagar las es-
trellas del Cielo — es M. Viviani, re-
pito, quien evocó el recuerdo sagra-
do de Nuestra Señora, y las victo-
rias de Cristo sobre la Humanidad.

Tales hechos son síntomas bastan-
te reveladores para no necesitar co-
mentarios. Otro hecho, todavía, otro
síntoma. Una reunión de universi-
tarios aliados se verificaba últimamen-
te en París, bajo la presidencia de M.
Lucien Poincaré, hermano del jefe
del Estado y el mismo uno de los
más altos dignatarios de la enseñan-
za laica.

Ahora bien; en esa asamblea, Mon-
señor Baudrillard había sido coloca-
do en sitio de honor, aún antes que
los rectores de las universidades pro-
vinciales, y M. Lucien Poincaré, al
saludar al eminente prelado, ¡lustre
representante de la enseñanza libre,
tuvo a bien afirmar que la presencia
de Monseñor Baudrillard daba a la
manifestación un carácter verdade-
ramente nacional.

¡La enseñanza libre, un elemento
de la vida nacional! ¡qué evolución,
desde la época — que no dista tres
años, todavía — en que el gobierno
trataba a esa enseñanza libre como
enemiga, y afirmaba su intención de
reducirla y ponerle trabas, esperan-
do poder abolirla totalmente!

Pero, me he apartado del tema que
estaba tratando. Mis lectores me ex-
cusarán por ello, lo espero. Ellos es-
timarán que ese paréntesis merecía
ser abierto. Sin embargo, ya es tie-
mpo de cerrarlo.

Yo hablaba del movimiento que
anima a la Francia vieja. El es muy
notable, también, en el frente. Tam-
bién allá, según pretenden algunos,
el impulso de los primeros meses se
ha detenido de tal modo, que no que-
da de él sino un recuerdo. Pero tam-
bién en esto se equivocan. Hay una
detención, ciertamente, un cierto
cansancio. En el frente, sobre todo,
en esa existencia dura y cansadora
de las trincheras, cortada por ces-
cansos muy de tarde en tarde, repo-
sos febriles en el acantonamiento, la
prolongación de la guerra ha podi-
do provocar depresiones. Pero, del
mismo modo que el valor militar de
los soldados permanece intacto, y
que los más desanimados, los más im-
pacientes, marchan al asalto y a la
muerte a la primera señal, con el mis-
mo heroísmo y la misma abnegación,
de igual manera, en la renovación de
las fiestas religiosas, y a la llegada de
las ofensivas mortíferas, ellos se
muestran y se afirman más cristianos
que nunca. Es que el tiempo pascal
y los combates de Champagne
han demostrado una vez más esta
verdad. Este es el testimonio que yo
he recogido de boca de varios capla-
nes. Uno de ellos hasta me ha su-
ministrado un testimonio valioso,
tanto más significativo, cuanto que
lo daba, por decirlo así, contra su vo-
luntad y casi sin saberlo.

El había empezado por gemir y la-
mentarse por el relajamiento de las
costumbres y el entibamiento del
fervor. Se mostraba fatigado y casi
desanimado. "Pero, decidme — le
pregunté — ¿no habéis intentado na-
da, en ocasión de las Pascuas? —
¡Oh, sí! — ¡Y habéis obtenido éxito!
— ¡Sin duda! — ¡Un gran número
de Comuniones! — ¡Sí! una propor-
ción bastante seria! — ¡Y conversiones!
— ¡Sí, varias! — Pero, enton-
ces, de qué os quejáis? Vuestrós cris-
tianos cumplís con la Pascua, y en-

PRESTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :- INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES
EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.48 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	" " 500 " " " " 7.18 "
	" " 1000 " " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PENA e Hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484
Primera y única fábrica de
Bocaditos de Monja
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés para sandwich alemán de afrecho y de graham

La Tijera de Oro

SASTRERIA ECLESIASTICA DE ALONSO HNOS.
Calle Río Negro 1281.

Esta casa es la que viste con más competencia al Clero, pues sus trabajos se distinguen por la elegancia en su corte: español, romano o francés; por el color permanente en sus géneros y por su esmeradísima confección. Además, por esta competencia en el ramo eclesiástico sus trabajos resultan sumamente económicos y garantizados. La casa recomienda a los señores Sacerdotes de campaña que soliciten muestras y precios, como igualmente instrucciones para tomar las medidas de cualquier prenda que necesiten que se les remitirá a vuelta de correo.

Se venden paños,

Merinos y

Alpacas

SE CONFECCIONAN
CASA DE
Santiago Costa
13 Julio, 1508
ESQUINA VAZQUEZ

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Soriano 839 — entre Andes y Florida.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO — González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público. — Ha trasladado su oficina a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerro. — Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yí 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm.

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1899
Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL
Av. 18 de JULIO 1937, bis (Cordón) casi esq. Arenal Grande
DE JOSE, M. a SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
Se despacha para el Círculo Católico — Teléfonos las 2 compañías

FARMACIA

"Círculo Católico de Obreros"

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del
Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Precios Méricos. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras

LO RECOMIENDAN

Héctor E. Tosar Estados
Clases de Castellano
Itzaingó 1311.

Pte. Barro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico
cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en calle 25 de Mayo 639. — Consultas de 2 a 4 p. m. —

Teléfono: La Uruguaya 2056,
(Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público. Itzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI — Médico. Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

NUMERO 10

Folleto de "El Amigo del Obrero".

VIOLETA

FOR
E. MARCEL

de pureza. La señora de Valleón, desde hacía mucho tiempo, desde la época en que quedó viuda, no había salido de su hacienda; en ella vivía muy bien y hacía mucho bien. Guy, después de haber terminado brillantemente sus estudios en París, había regresado a la tierra nativa, en la cual se eró prontamente numerosas ocupaciones. Y, sin embargo, el noble Guy tenía corazón intrépido y juvenil e imaginación ardorosa; además, no había disipado ni derrochado los perfumes de la juventud en las borrascas del París alegre. Si su madre hubiese tenido otro hijo, o, al menos, una hija que la consolase en la viudez y la asistiese con cariño en la soledad, seguramente el unigénito hubiera solicitado autorización materna, bien para poner su espada de caballero al servicio de alguna empresa santa, bien para enriquecer el caudal de la ciencia con el fruto de investigaciones y de estudios en lejanos climas. Pero Guy había renunciado valerosamente a sus hermosos proyectos para el porvenir, porque era hijo único y último heredero de los Valleón porque tenía obligaciones hacia su raza y porque amaba a su madre. Y por esas razones vivía calladamente, resignadamente a la sombra de las añosas encinas, cultivando sus tie-

rras, cuidando sus bosques, vendiendo las coqueas y protegiendo y amando a sus labriegos. A pesar de todo, la misión de propietario rural por modesta que sea, no es tan inútil ni tan poco apetecible como se supone. Es hermoso, muy hermoso, que en esta época de fiebre, de lujo y de lucro, en que casi todos quieren presentarse en el banquete de la vida con el cerebro lleno de proyectos y de ambiciones, y con los bolsillos repletos de oro, haya todavía algunos seres inteligentes, enérgicos, leales y valerosos que se den por satisfechos viviendo en la sombra, a distancia del bullicio, con el corazón colmado de tranquilidad y con las manos rebotantes de aureas espigas.

Pero la señora de Valleón había pensado muchas veces, con previsional instinto maternal, que aquella existencia de suestego, de monotonía y de aislamiento podría resultar insuficiente para su querido Guy, y había pensado, al mismo tiempo, que el cariño y los cuidados de una espesa joven, amante y amada, y el afecto y las caricias de los hijuelos podrían satisfacer las aspiraciones del unigénito, decidiéndolo a residir para siempre en la soledad grata de la hacienda natal. Hasta entonces la madre se había limitado a meditar y a soñar; cuando co-

noció a Violeta, empezó a esperar. Y es que Violeta era tan graciosa, tan linda, tan modesta y tan buena, como hubiera podido serlo la hija que durante muchísimo tiempo deseó la noble dama. Diez y seis años, apellido ilustre, gran caudal, corazón de ángel, belleza de reina y gracia de hada... ¡Qué dones y qué méritos tan raros! ¡Qué espléndido tesoro para su hijo Guy si lograba merecerlo y conseguirlo.

Sin embargo, la señora de Valleón, aun admirando muchísimo a la encantadora Violeta, y aún felicitando cordialmente al feliz abuelo, no se apresuró a poner en práctica su plan de conquista matrimonial. No era de las mujeres que dicen. "El matrimonio es un negocio que hay que realizar". Para la digna señora, el matrimonio lo sabía por experiencia propia — era una alianza santa y constante, una unión íntima y perfecta que había que contraer. La juventud, la fortuna y la alicurnia no eran todo; hacía falta algo más: la completa simpatía de dos caracteres y de dos almas, y el afecto firme e inmutable que es preciso para suavizar las asperezas del hogar y para dar a la austera santidad de la fe jurada un encanto siempre vencedor y siempre lleno de ternura.

Nadie podía adivinar actualmen-

te si Guy llegaría a enamorarse de Violeta, y si Violeta correspondiera al cariño de Guy.

La amante madre comenzó a alimentar algunas esperanzas observando el afán afectuoso con que su hijo procuraba mantener con el Marqués estrechas relaciones de buena amistad. Guy no desperdiciaba ocasión para ofrecer al señor de Kervélen, ya algunas plantas raras de su jardín, ya alguna hermosa pieza producto de sus cacerías; Guy muchas veces sugería al respetable anciano ideas magníficas referentes a aprovechamientos forestales o a mejoras agrícolas; Guy se acostumbró a jugar con frecuencia al ajedrez con el noble anciano. Por las noches, cuando el señor Cura, a causa de sus ocupaciones, no había ido a visitarlos, la madre sonriendo le decía:

— ¡Hijo mío, ve a distraerte un poco; ni me aburriré ni estaré sola; tengo que ajustar cuentas y que inspeccionar el trabajo de las hilanderas. Saluda respetuosamente en mi nombre a nuestro querido Marqués, transmite la expresión de mi sincera amistad a la encantadora Violeta.

Y la encantadora Violeta, por su parte, trataba de día en día a su noble y guapo vecino Guy con confianza más afectuosa, con deferen-

cia más amable. Al principio se mostró muy tímida ante aquel joven gallardo y arrogante; después, gradualmente, se fué familiarizando con él, y su presencia, lejos de producirle turbación o miedo, la tranquilizaba y le causaba alegría y satisfacción. Cuando llegaba Guy, con sonrisa dulce, con sencillez amistosa, con goce sereno, sin enorgulimiento y sin campechanería, sin la jovencita lo recibía saludándolo familiarmente y sin afectación, con esa gracia natural, modesta y seductora que es privilegio de los corazones puros, de las almas inocentes, de las jovencitas sinceras. Cuando Guy no estaba allí, la niña hablaba de él muy raras veces, y con gusto, pero sin ruborizarse, oía que lo elogiaban. ¡Por qué iba a ruborizarse oyendo hablar bien de un amigo! ¡Felices los corazones puros y las almas inocentes. Felices si, porque se ahorran, cuando mueren, la mitad de las zozobras y de las amarguras, de las luchas y de las angustias que en el mundo se sufren.

A pesar de todo, Violeta no se mostraba siempre sonriente y alegre. Cierta día, semanas después de haber llegado al castillo, María, que comenzaba a restablecerse y a ocuparse algo de los quehaceres de la casa, le entregó una carta,

que la jovencita leyó atentamente, tristemente, con las pupilas llenas de lágrimas. Y, desde aquel día, el abuelo la encontró mediatuando, menos alegre, menos sonrientes, menos animada, con menos ganas de hablar y de cantar. Y, a veces las miradas de la niña se fijaban, con tanta ternura como tristeza, en las del anciano.

— ¡Po estás aburriendo, pequeña mía — le dijo, al fin, el buen señor, después de haberla observado durante varios días. — No me asombra; a tu edad se necesitan distracciones y ejercicio, y nosotros vivimos aquí como solitarios, en tranquilidad conventual... ¡Qué hace falta para que te distraigas un poco!... Vámonos a ver; ¡quieres que obsequemos con un baile a nuestros escasos amigos y convencinos! ¡Quere emprendamos un viaje a cualquier playa!...

— ¡Queridísimo abuelo, ¡por qué me hablas así! ¡Por qué me propones tantas diversiones! — exclamó Violeta, conmovidísima, estrechando las manos del venerable Marqués. — ¡Acaso te imaginas que soy loca hasta el punto de aburrirme, y, al mismo tiempo, ingrata, y, por consiguiente, desgraciada! —

— Nada de esto, hija mía; pero noto y comprendo que estás triste. Y tu disgusto o aburrimiento